

## CAMPO DE ACCIÓN

### Crónica del V Festival de la Diversidad Sexual y de Género

Dania Farfán Torres

Bajo el lema: "Aprendamos, eduquemos, no discriminemos: Trans, lesbianas, gays y bisexuales por el derecho a una educación con inclusión" se llevó a cabo uno de los más grandes festivales organizados por la Red TLGB en nuestro país.

Desde un inicio hubo desinformación dado que algunos grupos conservadores y anti-vida tergiversaban la enseñanza de la no discriminación con la enseñanza "de que la homosexualidad en sus versiones más radicales –travestis y transexuales- es una forma 'aceptable' de vivir y debe ser enseñada tempranamente a los niños antes que la sociedad les 'imponga' roles de género estereotipados". El interés del festival y de las organizaciones que luchan por el respeto a la diversidad sexual y de género no es imponer a nadie una identidad que no sea aquella con la que cada uno se sienta identificado, sino simplemente respetar el derecho de las personas a definirse a sí mismos.

La Red ha venido desarrollando estos festivales desde el año 2003 y desde entonces vemos cambios en su propuesta, podríamos llamarlo maduración; comenzando por el nombre, el cual también ha ido evolucionando. En un inicio se llamó Festival de la Diversidad, luego se cambiaría por Festival de la Diversidad Sexual, propuesta impulsada por el colectivo Contranaturas (miembro de la Red TLGB en aquel entonces); y finalmente se decide dar un salto hacia la inclusión del término que representaría también a las identidades trans: Festival de la Diversidad Sexual *y de Género*, propuesta promovida por Belissa Andía (representante del Secretariado Trans Mundial de ILGA y miembro de la Red TLGB). Esta inclusión significa un avance en el reconocimiento de las distintas identidades que muchas veces son confundidas y aglomeradas en el término *orientación sexual* (homosexual -sea lesbiana o gay-, heterosexual y/o bisexual).

Otro cambio significativo, y logro a su vez, es la sede del festival. Este año, el lugar que acogió al festival fue el Parque Kennedy de Miraflores, lugar que reúne a miles de personas los fines de semanas y que como los mismos grupos conservadores lo referían, alberga algunas de las parroquias más tradicionales de la capital, las mismas que cuentan con los índices más altos de asistencia a misa dominical.

La Municipalidad de este distrito luego de haber dado muestras de su interés por ser un referente en políticas no discriminatorias, como reivindicación de hechos pasados en los que fueron actores de actos discriminatorios, a través de una Ordenanza Municipal (N° 294) que de manera explícita prohíbe todo tipo de discriminación, accedió a la realización del festival, a pesar de la presión de la Iglesia Católica y otros grupos conservadores. Si bien no se llegó a realizar el festival el pasado noviembre, como en un inicio había sido programado, ya se contaba con la autorización de la Municipalidad, así que sólo se le puso fecha: 11 de enero del 2009.

Luego de mucho esfuerzo, arduas jornadas de coordinación y capacitaciones, llegó la mañana del 11. Arribamos a Miraflores para instalar nuestro stand y nos dimos con la sorpresa que habían cerrado la entrada principal al festival, la que da a la iglesia ubicada en el parque. Fue un cambio de último momento que hizo la municipalidad, al parecer por presión de la parroquia vecina. Igual le pusimos mucho ánimo y comenzamos a instalarnos.

Nuestra institución participó al lado del colectivo Claveles Rojos, quienes estuvieron representados por Francis, transgénero femenina y activista.

Era un poco más de las 11 de la mañana y todavía algunas instituciones no habíamos terminado el arreglo de nuestros stands. A las once y media el festival abrió sus puertas al público en general. Teníamos todo listo: nuestro mural sobre la educación y la población trans, nuestra propuesta lúdica armada a la espera de quienes se animaran a tumbar la discriminación, y las imágenes que eran reflejo de nuestro trabajo institucional y de los esfuerzos que demanda esta labor.

La gente comenzó a acercarse, preguntaban qué se necesitaba para jugar y se les respondía que sólo tenían que decir “quiero tumbar la discriminación hacia la población trans”, la gente respondía un SÍ o un POR SUPUESTO muy alto, respondían preguntas cómo: ¿qué actitud tomaría en el caso de que supiera que el profesor de su hijo/a, o hermano/a es gay, lesbiana o una persona trans? ¿Qué actitud tomaría si se entera que el compañero de carpeta de su hijo/a, hermano/a es un estudiante gay, lesbiana, o trans? Seguidamente participaban en el juego. Al final se hacían acreedores de un diploma por su participación, su reconocimiento de los derechos de las personas trans y compromiso para construir una sociedad sin discriminación. Las más de 300 personas que visitaron el stand se fueron con una sonrisa y aprendizajes que nos agradecieron.

Cuando el festival estaba desbordando de gente, todos los stands estaban llenos y los rostros eran de felicidad por un acto tan simbólico por la *no discriminación y la igualdad de derechos*, un grupo cristiano y algunos padres de familia comenzaron a volar en contra del festival, acto que no fue impedido, dicho sea de paso, por los servidores municipales a pesar de estar prohibido. Sin embargo, la asistencia era tan fuerte que no llegaron a calar en las intenciones de los transeúntes de participar en el festival por lo que se tuvieron que retirar.

El espectáculo artístico continuó hasta las cinco y media y con mucha tristeza tuvimos que decirle a los asistentes que se había culminado el evento. La propuesta del festival tenía como objetivo brindar información al público en general a cerca de la diversidad sexual y de género, y así eliminar los mitos, estigmas y prejuicios que rodean este tema. Creemos que se logró el objetivo con una propuesta de recreación simbólica y expresión artística, mediante la cual se muestra la realidad del movimiento TLGB: la discriminación, la exclusión, la desigualdad de oportunidades y la violencia con los crímenes de odio de la que son sujetos.

Creemos que es fundamental erradicar toda forma de exclusión existente y procurar igualdad de oportunidades en la educación para todas y todos. Este evento es una invitación a toda la comunidad y al Estado, en sus distintas instancias, a respetar los derechos que tenemos todas y todos a nuestra identidad, libertad e integridad.

Le debemos un agradecimiento a todos los que asistieron al festival, que soportaron los insultos y ofensas de un grupete de transeúntes que se encontraban en los alrededores de las instalaciones del festival que seguramente venían aleccionados por algún predicador de odios. La intolerancia no se erradicará con un festival, pero sí se puede comenzar a sembrar más conocimiento y así fomentar el respeto por la diversidad sexual y de género.